

El Trabajo Social y la formación en valores

Concepción Huertas De González*

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre los valores, categorías y propuestas de formación, con base en algunas teorías analizadas durante el curso para el Diplomado de Ética desarrollado por docentes de diferentes Facultades de la Universidad de La Salle en el 2005, en el cual escribí un ensayo que compartí con las y los estudiantes de la asignatura de Ética Profesional de VII Semestre, en el segundo ciclo del 2005 y primero del 2006, quienes dieron sus aportes, que también tuve en cuenta.

Palabras clave: valores, familia, educación, formación, comunicación, Trabajo Social.

SOCIAL WORK AND LEARNING OF SOCIAL VALUES

ABSTRACT

In this article, values, categories and learning proposals are studied based on some theories examined during a *Diplomado* course of Ethics, carried out in different faculties at La Salle University in 2005. An essay was written shared with the students of the subject of Professional Ethics studying 7th semester, during the end of the year 2005 and the beginning of 2006. they made a special contribution to this work.

Key Words: Values, education, family, formation, communication, Social Work.

* Trabajadora Social, Abogada. Especialista en Derecho de Familia y Derecho Administrativo, Candidata a la Maestría en Política Social. Diplomado en Conciliación y Diplomada en Ética. Docente Facultad de Trabajo Social Universidad de la Salle.

Correo electrónico: conchahuertas@hotmail.com

Fecha de recepción: agosto 23 de 2006.

Fecha de aprobación: octubre 6 de 2006.

INTRODUCCIÓN

En la cotidianidad se habla de los valores, pero se siente su ausencia. Existe interés por enfrentar la corrupción, la violencia e inequidad en nuestra sociedad; precisamente la frecuencia alarmante con que se es deshonesto y corrupto, egoísta e inequitativo, evidencia una ausencia de sentido ético de la vida. Pero, ¿se pueden enseñar los valores?

A través del artículo dejo abierta la discusión para las y los profesionales de Trabajo Social; el debate sobre su función frente a la formación en valores, en los procesos de socialización y resocialización, entre otros.

Además del análisis de los artículos “La educación en valores: bases y modelos”, de José Luis Meza¹ “¿Qué no es educar en valores?”, de Carlos Thiebaut y “El Código de Ética de Trabajo Social”; a continuación referencio otros documentos que aportan a la pedagogía de los valores y que enriquecen parámetros en la reflexión y discusión. “Es hora de reafirmar algunos valores indiscutibles en los que tal vez se ha dejado de creer o que se han debilitado” (Tostón, 2001).

Hoy más que nunca, la sociedad enfrenta muchos y complejos cambios y con ellos situaciones de violencia e inequidad que contrastan con la teorización cada vez más avanzada sobre la dignidad humana, los derechos humanos, el desarrollo sostenible, entre otros temas. Esto obliga a las y los Trabajadores Sociales a pensar en lo utópico, en lo que podría ser una sociedad distinta, realmente más humana y garante de la dignidad y derechos de los seres humanos, teniendo en cuenta sus condiciones de género, edad y situaciones específicas. Dentro de este reto para

el profesional son preguntas imprescindibles: ¿qué valores y principios deberían orientar esos cambios? ¿cómo formar valores? El artículo hace referencia a estos temas de gran actualidad.

VALORES Y PRINCIPIOS QUE ORIENTAN LA PROFESIÓN

Analizando el Código de Ética de Trabajo Social, se encuentra que el proceso de formación integral para este profesional incluye la ética, que tiene como uno de los componentes fundamentales el estudio axiológico que guía su desempeño. La profesión al ser reglamentada, orienta al cumplimiento de unos valores políticos y sociales; presenta compromiso con el Desarrollo Humano Sostenible bajo principios de justicia, respeto, solidaridad, libertad, honestidad, integralidad, corresponsabilidad, transparencia, y confidencialidad.²

El ejercicio de estos valores y principios se desarrolla indiscutiblemente en espacios relacionales, en los que el componente comunicativo es imprescindible y el Trabajador o la Trabajadora Social, a través de la palabra y la acción transmite su ser, y su saber, acepta, propone y apoya consensos en la búsqueda de mejores condiciones de vida para los seres humanos.

En los campos de intervención profesional de Trabajo Social está la promoción de una cultura ética y de responsabilidad social; “la formación de la conciencia y sensibilidad éticas son imperativo del aporte individual y colectivo a la construcción de un destino humano común”... “En este campo el Trabajador Social se desempeña como gestor de proyectos de socialización y resocialización, de identificación y promoción de valores, apoyando la construcción de

1 Magíster en Docencia Universitaria. Profesor e investigador de la Universidad de La Salle y la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

2 Consejo Nacional de Trabajo Social. Código de Ética Profesional de los Trabajadores Sociales en Colombia.

patrones culturales y de comportamientos éticos en los sujetos sociales” (Vargas de Roa, 1999).

En estos espacios además del trabajo en equipo, el Trabajo Social reconoce la pluridisciplinariedad y transdisciplinariedad, promueve la comunicación creadora para trascender la suma de saberes individuales y fomenta conexiones e interrelaciones en la construcción de proyectos comunes que garanticen derechos y fortalezcan valores.

Respecto a los valores y principios para la profesión de Trabajo Social, se puede destacar de la Obra “Ética del Trabajo Social” (Bermejo, 2002) que:

- ◆ Del **valor “servicio”** se desprende el principio ético que el objetivo de Trabajadores Sociales es ayudar a personas que están en situaciones de necesidad y también atender los problemas sociales.
- ◆ Del **valor de “justicia social”** se deriva el principio de que el Trabajador Social desafía las injusticias sociales.
- ◆ Del **valor “dignidad y valor de la persona”** el principio de que los Trabajadores Sociales respetan la dignidad y el valor inherente a las personas.
- ◆ Del **valor “integridad”** el que las y los Trabajadores Sociales actúan de un modo digno de confianza.

El desarrollo humano y social como ideal para el Trabajador Social se hace inalcanzable al encontrar las desigualdades, la injusticia, la falta de solidaridad, el egoísmo. Si se reflexiona un poco sobre situaciones concretas, se puede concluir que los comportamientos del ser humano están determinados muchas veces por los valores y creencias que tiene, que aprendió desde la niñez, confronta en su vida cotidiana y va fortaleciendo o debilitando a través de su experiencia de relación con otros seres humanos en dife-

rentes espacios que comparte y que constituyen sus sistemas comunicativos.

El campo de la ética y los valores constituye un derrotero en los desafíos que la sociedad actual presenta al Trabajo Social; es un componente esencial de su formación Integral y de su ejercicio profesional; por esto se considera necesario ampliar los espacios de reflexión alrededor de sus significados, así mismo de las formas y contenidos que se dan en la comunicación que establece este profesional, cuando de fortalecimiento de valores universalmente aceptados, se trata.

CONCEPCIONES SOBRE LOS VALORES

La formación integral del ser humano incluye la conformación de la conciencia moral, que se expresa en los valores a los que se adhiere. A los valores se puede acceder por vía intelectual, formándose también con el contenido que le da el sujeto dentro de contextos relacionados con las redes sociales de las que participa y de los procesos sociales que vive.

Aunque el concepto de valor es interpretado de varias formas, generalmente se hace referencia a las **corrientes objetivistas y subjetivistas**. Las primeras son representadas entre otros por Max Scheler y las segundas por autores como Ralph Barton Perry y Bertrand Russell.

- ◆ El **objetivismo** apela a que los valores están y el ser humano debe descubrirlos y aplicarlos, porque las acciones son correctas e incorrectas según esos parámetros.
- ◆ Las **tesis subjetivistas** individualistas y conductistas dan pie al **relativismo** y promueven en la educación en valores, solo suscitar en las personas reacciones y disposiciones adecuadas para el propio ejercicio. Se considera que estas posiciones no reconocen el hecho de que los valores, aunque sean universales, se dan en la compleji-

dad de las relaciones humanas, entre múltiples factores como la cultura donde se valora, el pensamiento de quien valora, las necesidades y criterios que mediatizan las valoraciones, la comunicación que se da entre las y los sujetos cuyas conductas se valoran y dimensiones estéticas que los representan.

En el documento “Los valores: aproximación conceptual”, el profesor de Ética de la Universidad de La Salle José Luis Meza, citando la obra de Louis Raths afirma sobre “El sentido de los valores y la enseñanza”: “usamos el término valor para definir esas creencias, propósitos, actitudes, que son elegidos libre y cuidadosamente, que apreciamos con sinceridad y usamos para normar nuestra conducta” (Raths, 2004).

Según el significado e importancia del valor para cada persona, se establece una escala, con lo que se evidencia que los valores no se viven, piensan y sienten de la misma manera en diferentes sociedades; sino que los hacen los hombres y las mujeres que socializan y los/las que son socializados/das en la interacción humana dentro de cada cultura.

Los valores hacen referencia también a los principios religiosos, políticos morales e ideológicos. Para Trabajo Social significaría una serie de principios morales y éticos fundamentales con los cuales se compromete y están formalizados en su Código de Ética. Se pueden destacar el respeto por la autonomía y los valores sociales para buscar el bienestar de las personas en diferentes contextos.

- ◆ **El respeto por la autonomía de las personas** implica que los profesionales tienen límites en lo que pueden hacer por las personas. Por consiguiente deben respetar, cuidar y tutelar la libertad de decisión y no manipularla, reconociendo el aporte de otras profesiones.

- ◆ Los **valores sociales** hacen referencia a que las personas se conciben no solas en el mundo, sino **corresponsables** con otras y otros de mejorar la calidad de vida presente y lograr que ese bienestar sea sustentable en el futuro. Estos procesos son comunicacionales y transformadores; requieren la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad; comprenden la conservación de la naturaleza y el medio ambiente.³

Los valores se han clasificado de diferentes maneras: referencio la clasificación propuesta por José María Méndez en su obra “Valores Éticos”, debido a que la considero sencilla y clara. El propone una escala en la cual los valores económicos se encuentran en un cuarto nivel; los éticos en tercero, los estéticos en el segundo y los ascéticos en el primero. El criterio es la profundidad de la satisfacción que dan al ser humano: en los económicos, las satisfacciones son más inmediatas, superficiales y exteriores. En los éticos además de las satisfacciones mencionadas se tiene la de haber cumplido su deber, pues el ser ético está dominado por la necesidad moral, no solo la física y material. Los valores estéticos proporcionan satisfacciones más profundas y enriquecedoras. Finalmente, los valores ascéticos llevan a la cumbre de la perfección axiológica, porque la persona que los posee capta el sentido del dolor humano, por ejemplo, y en ello encuentra la más profunda satisfacción de las necesidades (Méndez, 2004).

Esta propuesta de escala de valores se relaciona con las necesidades de todo tipo que experimenta el ser humano y a las cuales busca satisfacción. En la medida en que los hombres y las mujeres no se contentan solo con satisfacciones meramente materiales, económicas e inmediatas, sino que buscan además satisfacciones más profundas y trascendentes para su propio ser, sus congéneres y la sociedad en general, se considera que avanzan hacia la perfección como

3 Conclusión Estudiantes VII semestre de Trabajo Social, Segundo Ciclo 2005.

seres humanos. Dada la complejidad que vive el ser humano en su contexto e integralidad, estos valores en la práctica están interrelacionados y se tornan interdependientes en la mayoría de los casos.

FORMACIÓN EN VALORES

Con relación a los **valores éticos** se pueden encontrar varias posiciones fundamentadas en el ser social de la persona, por naturaleza. Dentro de estas posiciones, algunas sostienen la necesidad de la educación en valores para que el ser humano aprenda a vivir en sociedad y enriquezca tanto su desarrollo personal, como el de las personas que le rodean, compartiendo sus conocimientos y experiencias y de aquellas hacia quienes dirige sus acciones.

Dada la naturaleza del tema, a continuación menciono algunos enfoques de varios filósofos, que a través de la historia han demostrado su importancia e influencia en la educación y por consiguiente en la formación en valores.

“El hombre renuncia a su *libertad natural*”, sostiene Hobbes, para acatar “un contrato social” de beneficio mutuo para todos los individuos; este debe ser apoyado por la fuerza y las leyes que establecen penas ante su incumplimiento (Meza, 2003).

Los valores éticos llevan al ser humano a pensar y actuar no en forma egoísta y como aislado del mundo, pues comprende que hace parte de la naturaleza, de una familia, comunidad y estado a los cuales aporta con su comportamiento y responsabilidad. El autor le da tal importancia al contrato social implícito en el *hombre-ciudadano* que acude a las leyes para hacerles responder por su *Ser Social* y a las sanciones cuando perjudica ese ser, lesionando los derechos tutelados por el Estado. Actualmente la ley penal sanciona los casos graves de anomia social y perjuicio a la familia y a los semejantes, rescatando y defendiendo derechos basados en valores universales,

lo que indica que **una manera de formar en valores es promover el conocimiento de los derechos y garantizar su cumplimiento.**

Para Rousseau “la naturaleza humana es buena pero sujeta a corrupción o perversión. La manera de alcanzar una sociedad mejor es a través de la búsqueda de una evolución moral humana. Llegar a ser virtuoso, racional y responsable. La libertad se encuentra en la conducta autodeterminada que ocurre cuando se ejerce un juicio racional desinteresado” (Meza, 2003). En relación con el autor anterior avanza en las motivaciones para alcanzar una sociedad mejor, pues acude a la razón del mismo ser humano, lo cual implica un proceso evolutivo en el pensar y decidir del mismo, controlando los deseos y pasiones. Se hace necesaria la educación para influir en el proceso evolutivo mencionado y hacer consciente al hombre o mujer de las necesidades más íntimas y trascendentes que involucran en su satisfacción, así como el desarrollo de otros seres humanos y de la sociedad.

Kant, al igual que Rousseau entiende el valor como autodeterminación del ser humano; establece el absoluto moral; es moral quien obedece el concepto de la ley moral que señala lo correcto y lo incorrecto. Para reconocerlo hay que ver su universalidad o sea, reflexionar qué pasaría si todo el mundo hiciera lo mismo. La enseñanza de valores es el deber de respetar la ley moral (González, 2002).

Para la formación en valores no se precisa rendir culto a la ley al estilo de Kant, ya que el comportamiento humano no se realizaría por convicción ni porque se establezca una escala de valores sino por un mandato externo, el cual se cumple, así se esté o no de acuerdo con él. Ideal fuera que no existieran tantas normas que regulen los comportamientos humanos sino que la misma dignidad que comporta la persona, la necesidad de avanzar en el proceso de un desarrollo integral y los logros de objetivos establecidos, más que las deficiencias encontradas, constituyeran

la mejor forma de autorregulación de las conductas; sin embargo hay que reconocer la importancia de los sistemas jurídicos.

Emilio Durkheim retoma la idea de Rousseau cuando dice que la educación debe transformar a las y los individuos en ciudadanos; pero sostiene que la educación en valores no debe ser neutral ni amoral. Una verdadera educación se logra a través de disciplina, involucramiento y autonomía; esta última asociada al reconocimiento de las explicaciones y juicios que se han logrado producir a través de la historia (Meza, 2003).

Es importante analizar lo propuesto por este autor y ser conscientes de que los valores así sean universales, son apreciados y defendidos de manera diferente según los objetivos de las diferentes culturas y pueblos; ellos no les son indiferentes a ningún tipo de sociedad, como tampoco a las profesiones que el ser humano escoge para su realización personal. El concepto de disciplina está relacionado con el gusto y la conciencia de la medida en las cosas para poder disfrutar en los justos medios, sin olvidar que los actos morales trascienden el ámbito individual y afectan de una u otra forma a los grupos y comunidades, ayudando a tejer la historia del desarrollo de los pueblos.

Jhon Dewey presenta en sus obras las teorías y concepciones sobre la importancia de la educación como el principal medio de reforma social y de la inserción en el contexto social: en su obra más polémica *Democracia y educación* (1916) planteó el experimentalismo que concebía la escuela como el lugar en donde el niño aprendía a vivir en el mundo real. Desarrolló su teoría sobre las escuelas experimentales bajo el principio máximo de “la educación por la acción frente a la clásica pedagogía de la *educación por la instrucción*” (Méndez, 2004).

Es verdad que la institución educativa aporta elementos para que el ser humano aprenda a vivir en sociedad, pero la familia es básicamente el primer

núcleo en donde adquiere las experiencias que preparan para ser un buen ciudadano. Tampoco se puede desconocer la influencia de los medios masivos de comunicación y los demás espacios en donde el ser humano se mueve, pues cada subsistema o sistema con el que se relaciona le aporta experiencias que pueden ser inolvidables y sentar un precedente en sus valoraciones y decisiones que tome.

El Trabajo Social como promotor de desarrollo social, acciona en múltiples escenarios, incluyendo la docencia, en donde se transmiten y forman valores, se comparten elementos y experiencias que hacen la convivencia y desarrollan la solidaridad social. El (la) Trabajador (ra) Social deja allí su huella en la búsqueda de los objetivos sociales; contribuye a la producción y reproducción del conocimiento en estrecha relación con los valores y apoya la transformación de situaciones inequitativas e inhumanas.

De otra parte, en cuanto a las **bases psicológicas de la educación en valores**, en la génesis de la conciencia moral, según Freud se afirma que la formación de la **conciencia moral** sigue un proceso paralelo al de la formación de las instancias de la personalidad *Ello*, *Yo* y *Superyó*. El *Ello* es lo que hace al niño o niña amoral. En el proceso de formación del *Yo* y sobre todo, en la crisis que supone el complejo de Edipo, aparece la conciencia moral, que define la función del *Yo* por la búsqueda del difícil equilibrio entre las exigencias del *Ello*, la realidad exterior y la presión que ejerce el *Superyó* (Meza, 2003).

Freud ha tenido gran influencia en el conocimiento del comportamiento humano; sus teorías han contribuido al proceso de desarrollo de la personalidad del individuo. Su fundamento se ha relacionado con el proceso educativo que facilita la comprensión de conductas que aparentemente van en contra de la sociedad, pero al conocerlas e influirlas dentro de un proceso de autorrealización, se convierten en fuerzas transformadoras del ser individual y su entorno.

La Psicología Educacional representada por Piaget y Kohlberg, entre otros aspectos importantes, reconoce **tres dominios de objetivos para influir en la enseñanza: el cognitivo, el afectivo y el conductual**. “El estudiante toma un papel activo en su propio desarrollo moral. Mediante técnicas apropiadas se le hace progresar a través de las diferentes etapas de su desarrollo moral”. Kohlberg describió tres niveles de razonamiento moral con 6 etapas o estadios de razonamiento; la última etapa corresponde a la moralidad de principios éticos universales “Etapas 6” (Meza, 2003).

El ejercicio de la profesión le exige al Trabajo Social su aporte específico en la forma de interpretar las realidades y proponer las alternativas de cambio. También el descubrimiento y fortalecimiento de espacios de comunicación, influidos por manifestaciones estéticas que privilegian en ocasiones la sensibilidad sobre la razón en búsqueda de reconocimiento de actores sociales. Contribuye así a la comprensión del mundo desde formas sensibles y relaciones simbólicas que van creando y recreando redes con objetivos

en pro del desarrollo humano y apoyo a la formación en valores universales.

Al respecto se considera imprescindible tener en cuenta las diferentes etapas de evolución del ser humano y el desarrollo de su pensamiento, cuando de interpretar, adquirir hábitos, competencias, conceptualizar y valorar, se trata. También se considera necesario tener en cuenta otros tipos de elementos que influyen en el proceso de formación de valores.

A MODO DE ILUSTRACIÓN

Muchos teóricos modernos han buscado formas sensibles para enseñar valores; han trabajado lo que podría ser tendencias o modelos para su aprendizaje; estos se hacen infinitos en la medida en que la compleja realidad exige cambios pertinentes. De los que menciona el profesor José Luis Meza, se extrae una síntesis para dar una idea de los desarrollos sobre el tema de formación en valores, sin pretender llegar a algún tipo de imposición de los mismos.

TABLA 1. DESARROLLOS DE FORMACIÓN EN VALORES.

Modelos para el aprendizaje de valores	Fundamentos conceptuales
1. Aprendizaje-transferencia y habilidades metacognitivas	Permite que el conocimiento y las habilidades previamente adquiridas, se puedan utilizar en nuevas situaciones. Precisa unas pautas a utilizar para aumentar la transferencia.
2. Psicología conductista y motivación.	La clave de una buena educación en valores está en la motivación (operante, respondiente y cognitivo). Destaca técnicas de motivación.
3. Clarificación de valores.	Algunos autores lo toman como método para educar en valores y otros como medio que debe sumarse a otros. Integra el pensamiento, la afectividad y la acción para llegar a la conducta.
4. Aprendizaje de valores basado en redes neuronales.	Destaca los componentes principales de las redes de neuronas que operarían en nuestro cerebro para estructurar cada acto axiológico. Permite el aprendizaje basado en 3 ideas principales: la asociación, la reestructuración y los hábitos.
5. Educación de los pilares de los valores humanos.	Se estructura por una interacción progresiva entre conocer lo que es valor, desear el valor y actuar de acuerdo con el valor, con base en las cualidades de autonomía, conexión con la sociedad y trascendencia.

Estos modelos con sus debidas argumentaciones son interpretados según los contextos. El y la profesional de Trabajo Social hoy en un mundo globalizado, no

solo interpreta la realidad, sino que busca desarrollar sus competencias propositivas, para transformarlas con base en los principios que sustentan el Estado

Social de Derecho y que constituyen guía para su desempeño profesional. Sobre las interpretaciones, el profesor mencionado trae la siguiente referencia:

“La vida social hecha de prácticas y por ende de creencias, está a su vez sometida a interpretaciones diversas de qué tipo de creencias son oportunas y relevantes y estas interpretaciones son a su vez otro ámbito de creencias de segundo orden a las que acudimos cuando son problemáticas nuestras acciones y nuestras prácticas. Este tipo de creencias de segundo orden ejercen un papel de interpretaciones generales de lo que hacemos, de la sociedad en donde vivimos y adoptan formas muy diversas: son teorías muchas veces de la sociedad o de nuestra condición humana como las que han elaborado y sistematizado los distintos sistemas filosóficos (Thiebaut, 1999).

Muchas creencias se han institucionalizado. A veces unas son erradas y se continúa en ellas aunque se haya demostrado ese error. En la educación y en la práctica social se encuentra un cuerpo teórico elaborado bajo muchas premisas epistemológicas y conceptuales, así como diferentes tendencias, tal como se ha observado en la síntesis presentada. Es tarea cotidiana revisar creencias e ideologías que se van estableciendo, y que van en contra de principios y valores universalistas. En cuanto a las competencias interpretativas de Trabajo Social, vale la pena develar permanentemente los diferentes tipos de creencias que influyen en las prácticas sociales para la formación en valores.

El accionar de Trabajo Social se desarrolla en entramados de redes sociales que se dan en niveles micro, meso y macrosocial; su objetivo es proveer condiciones para el desarrollo humano, con base en sus principios. La lógica de la realidad que lo envuelve es la incertidumbre; por consiguiente su recorrer en la transformación de realidades que oprimen la dignidad del ser humano es constructivista, interdiscipli-

naria y transdisciplinaria; un componente básico es la comunicación. Coincidimos con Guillermo Hoyos en que “las estructuras comunicativas del mundo de la vida permiten vincular el pluralismo razonable y el consenso como etapas de un proceso de participación política y de génesis democrática del Estado Social de Derecho” (Hoyos, 1999).

Por otra parte, hay una serie de demandas de integración social en la vida práctica, cuya confrontación con los paradigmas, a veces genera conflicto. Una de las razones para el surgimiento de esos conflictos se debe a que la semántica ha cambiado; tal sucede por ejemplo con el tema de los valores. Esto influye en su aprendizaje y dificulta la reflexión sobre las acciones, pues por medio de los valores se califican las acciones. En estos aspectos es indispensable promover procesos de comunicación y participación que permitan avanzar en la apropiación de lenguajes comunes dentro del pluralismo existente en la sociedad.

La comunicación retroalimenta la convivencia y una forma básica de participación para mover a la acción transformadora como camino que permita acercarse al aprendizaje de los valores éticos universales. Las propuestas del (a) Trabajador (a) Social avanzan en la construcción de una comunidad ética que, según Adela Cortina: “toma como referencia última de sus actuaciones necesariamente, principios morales universalistas y valores como la justicia, la libertad, o la igualdad que extenderíamos universalmente” (1993).

Actualmente se habla de una “crisis de valores”; conviene preguntar si hay vacíos en los procesos familiares, formativos y sociales en los que a través de una comunicación que valide, se han dejado de juzgar adecuadamente las acciones que se realizan, frente a sus repercusiones e impacto a nivel no solo individual sino familiar, social y ambiental.

Así pues, **los valores pueden ser formados a través de la educación, la interacción y en general en to-**

dos los procesos de comunicación que propicien la reflexión frente a las diferentes situaciones del diario vivir. La comunicación como deliberación, validación y movilización de acciones encaminadas a formar valores universalistas, son una invitación y reto para las y los profesionales que están comprometidos con el Desarrollo Humano Sostenible.

CONCLUSIONES

Existen muchas teorías sobre los valores. Se han establecido categorías en la búsqueda de ubicarlos dentro un marco epistemológico y conceptual que ilumine las motivaciones y razón de ser de las acciones humanas, aportando elementos para la comprensión y pedagogía de los valores. Es importante profundizar estos conocimientos y confrontarlos permanentemente con la realidad.

Analizar y sistematizar las creencias y comprensiones teóricas que operan cuando se proponen valoraciones morales, contribuye a que se clarifiquen conceptos e interpretaciones y que de manera más autónoma las personas y grupos vayan jalonando prácticas que resistan juicios valorativos frente a la justicia, al respeto por los derechos de los demás y la solidaridad social.

Formar en valores, más que el componente intelectual, requiere constituirse en una práctica de comunicación intencionada a escuchar razones y

ofrecerlas sobre acciones realizadas, vivencias comunicativas y consecuencias de determinaciones tomadas, dentro de un proceso de búsqueda de acuerdos mínimos, que garanticen la convivencia social y construyan condiciones hacia el desarrollo humano y social.

La apropiación de competencias comunicativas en sus diferentes formas, por parte de Trabajo Social, facilita el desarrollo de proyectos interdisciplinarios y transdisciplinarios y promueve la comprensión de las manifestaciones estéticas y los simbolismos, que se dan en las diferentes culturas; aspectos importantes en la formación y fortalecimiento de valores universalistas en el mundo globalizado.

RECOMENDACIONES

Seguir profundizando desde la Facultad en el tema de la ética y los valores dentro del proceso de formación del profesional en Trabajo Social.

Fortalecer el proceso de sistematización de trabajos realizados alrededor de la ética, los principios y valores que guían la acción del Trabajador Social

Promover la comprensión de nuevos significados, enfoques y componentes de una ética y valores para las nuevas generaciones.

Jalonar procesos de comunicación orientados a la comprensión pluralista y construcción de consensos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bermejo, J. *Ética de la Profesión de Trabajo Social*. Bilbao: Centro Universitario de la Compañía de Jesús, 2002.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. *Código de Ética de los trabajadores sociales en Colombia*.
- Cortina, A. *Ética Aplicada y Democracia Radical*. Tecnos, 1993.
- Dewwey, J. *Democracia y Educación*, 1916.
- Gatti, G. *Ética de las Profesiones Formativas*. San Pablo, 2001.
- González, Á. “Manual de Historia de la Filosofía”. *Kant y el Idealismo trascendental (Tomo II)*. Bogotá (2002).
- Horta, E. y Rodríguez V. *Ética general*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2003.
- Hoyos, G. “Educación y ética para ciudadanos”. *Revista Colombiana de Trabajo Social* 13. (1999): 46 - 59.
- Kholbery. *La Educación moral según Laurence Kohlberg*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Meza, J. *Los Valores una aproximación conceptual*. Bogotá: Universidad de La Salle, 2003.
- Rodríguez, E. *Hacia una nueva moral para nuestro tiempo*. Paulinas, 1998.
- Tostón, F. *Vivir. Ética y valores para la juventud de hoy*. Bogotá: Paulinas, 2001.
- Vargas de Roa, R. “La formación académica del Trabajador Social colombiano. Su papel en la transformación y desarrollo del país. *Revista Colombiana de Trabajo Social* 13 (1999) : 68 – 72.